



TURISMO RESIDENCIAL Y MIGRACIÓN DE JUBILADOS

Vicente Rodríguez Rodríguez¹

1. Introducción

Una de las más notables evidencias de la globalización en las sociedades modernas es el incremento de las relaciones de movilidad entre las personas sobre el territorio, relaciones que tienden a ser cada vez más frecuentes, más intensas y más complejas, bajo la influencia de nuevos parámetros dominantes en las sociedades post-industriales, como la descentralización de la producción, el aumento del tiempo libre, el redescubrimiento de la naturaleza y los lugares, o el desarrollo de nuevas necesidades sociales (Liebman, 2002). Junto a este comportamiento se instala otro, el de los Estados que claman por el 'control' de la movilidad mediante mecanismos administrativos y políticos. De este juego de posiciones nace una multiplicidad de situaciones que las personas manejan a través de procesos no siempre conocidos por los gobernantes, ni bien estudiados por los investigadores.

Turismo, migración y cambio de residencia son secuencias primarias del proceso personal de afirmación de un comportamiento social, de una larga tradición, en distintos ámbitos geográficos y tipos de sociedades. Desde un punto de vista práctico, tales eventos son también instrumentos utilizados para medir la actividad de los grupos sociales en el espacio geográfico y ello es de una enorme importancia porque, juntos, o de forma separada, los tres ayudan a interpretar conductas, esenciales para la formalización de políticas sociales.

Estos tres posibles comportamientos móviles vienen definidos por unos rasgos generales y específicos y condicionados por las motivaciones de los individuos. Y es ahí donde empiezan las dificultades inherentes tanto a la definición de los movimientos, de las personas y sus rasgos, de sus motivos para moverse, como a la insuficiencia de la información recogida por las distintas fuentes oficiales.

Desde un concepto más general como el de movilidad espacial (simplemente un desplazamiento de individuos cualquiera que sea su duración y distancia, en palabras de Courgeau, 1988), uno de cuyos prototipos sería el turista, es fácil pasar al de migración, con cambio de residencia, simplemente considerando la instalación duradera en un lugar distinto al de origen por un tiempo más largo (Hall y Page, 1999). Pero el turista que utiliza un esquema temporal de desplazamiento regular puede llegar a convertirse en un migrante que, a su vez, puede devenir

1 Instituto de Economía y Geografía. Consejo Superior de Investigación Científicas.

en un residente, de la misma manera que un migrante, afectado por condiciones de flexibilidad que imponen los mercados globales puede apenas moverse durante algunas pocas semanas (Dehoorne, 2002), pudiendo ser considerado un turista.

No es difícil encontrar en los tradicionales espacios turísticos del sur de Europa una multitud de personas cuyo análisis podría ofrecer una variada tipología, como turistas de corta estancia, de larga estancia, visitantes temporales, residentes temporales, residentes estacionales, etc., apenas diferenciados entre sí; sin duda, tipos todos ellos con una larga tradición de movilidad, aprovechando que su ciclo de vida les ofrece mayores facilidades individuales. Este sería el caso, cada día menos especial y excepcional, de los jubilados en el ámbito de los países desarrollados con una demografía que tiende al envejecimiento (King *et al.*, 2000; O'Reilly, 2000; Vanhove, 2001; Dehoorne, 2002). Los lugares turísticos actúan como cabezas de puente en la diversificación de los flujos de personas móviles, de manera que unos tipos refuerzan a otros creando las condiciones necesarias (en muchos casos podría hablarse de 'redes' sociales o familiares, según Levy (1998), o 'redes sociales dependientes del turismo', según Williams y Montanari (1995), para que los lugares turísticos de nuevo atraigan otros tipos específicos de turistas, migrantes y residentes.

Turismo y residencia parecen conceptos antitéticos, y, en ciertos casos, incluso intrínsecamente confusos desde una terminología tradicional (Vera *et al.*, 1997), en el sentido de que oponen filosóficamente la movilidad asociada con los ritmos personales, en distintos momentos del ciclo de vida, ligados al tiempo de trabajo o de ocio, y la permanencia en espacios de disfrute. Turismo es el uso del tiempo no ocupado en actividades obligadas, dotado de una notable flexibilidad espacial y temporal (Marchena y Vera, 1995), que produce satisfacción personal (Shaw y Williams, 1994) a partir del placer conseguido en el movimiento (Dehoorne, 2002). La llegada de la jubilación abre el periodo de 'vacaciones' más extenso de la vida de la persona, una especie de oportunidad no considerada antes de esta manera (Guilleard, 1996). Esta visión se asocia con diferentes valoraciones como la "ética del tiempo ocupado" en la jubilación (Ekerdt, 1986), como la implicación en múltiples actividades (Golant, 1988) que defiende a los jubilados del envejecimiento como factor limitante del bienestar personal, como la regulación del tiempo libre en el marco general de una planificación del tiempo social y los hábitos y experiencias asociados (Donaire, 1995; Vera *et al.*, 1997) o como el comportamiento turístico asociado a distintos estilos de vida (Lowyck *et al.*, 1992). El turismo representa la movilidad en estado primario, la no adherencia al lugar que se visita, el disfrute de lo visible, que afecta a un grupo de población heterogéneo, con personalidad, rasgos demográficos y experiencias diferentes (Cooper *et al.*, 1996). Los problemas surgen cuando todos estos componentes deben ser identificados en el conjunto de individuos afectados, creándose una zona de 'opacidad estadística' no fácilmente manejable por los organismos públicos interesados en ello (Cazes, 1998).



La residencia del turista, en periodos más o menos largos en el lugar que ha visitado, habitualmente representa ante todo una apuesta por la estabilidad, un proyecto de vida futuro, un modo de vida (O'Reilly, 2000), aunque con algunas incertidumbres importantes que afectan tanto a la persona y a su familia como a su estructura económica. Entre los retos de un cambio residencial, temporal o no, a un área turística cabría mencionar la toma de decisión por parte de la persona para una movilidad residencial y los factores condicionantes, la identificación de su propia implicación en el proceso lo que suele generar sentimientos de ambigüedad en la pertenencia y ambivalencia en la valoración de actitudes (White, 1995), los mecanismos de anclaje al lugar de destino, la estructura económica que soporta la decisión, etc.

A partir de la evidencia de que en determinadas áreas del sur de Europa existe un contingente muy importante de jubilados que residen, o simplemente permanecen a lo largo de todo el año o durante una parte de este, se plantea, como objetivo básico de este trabajo, el análisis de algunos aspectos que ligan a estos jubilados con un comportamiento turístico,

El análisis del turismo residencial en la costa mediterránea en general, y en la Costa del Sol en particular, permitirá ahondar en aspectos destacados de la migración de europeos jubilados.

2. ¿Turismo, turismo residencial o, simplemente, residentes extranjeros?

Intentar definir movimientos de personas ligados a distintas motivaciones es una tarea bastante ardua. A ello contribuyen la escasa precisión científica que su estudio multidisciplinar procura, alimentada por metodologías no siempre adecuadas a su aprehensión, la dificultad de su acotamiento estadístico por los órganos encargados de su medición, y la falta de concreción propia de fenómenos muy cambiantes, cuando no contradictorios, en su sentido estructural y temporal, difíciles de medir por verse afectados por factores múltiples como la propiedad de la vivienda, la búsqueda de identidad o el estilo de vida (Williams et al., 2000). De hecho, existe una cierta tradición en equiparar migración y turismo como formas de movilidad humana (Shaw y Williams, 1994; Crick, 2002), siendo la primera la última fase de un proceso que resalta la flexibilidad que facilita la movilidad estacional (Marchena y Vera, 1995) o en estudiar las formas específicas de turismo alternativo (Leontidou y Marmaras, 2001) que implica una movilidad regular, estacional o temporal (Cooper et al., 1996). En el caso de personas mayores, también existe una tendencia en señalar el carácter segmentado del mercado turístico orientado a este grupo (Buhalis, 2001).

La mezcla de cuatro elementos como un grupo humano específico (jubilados, personas mayores), un comportamiento móvil muy diverso (migración permanente, temporal o simplemente movilidad), una motivación turística primaria de base individual (satisfacción por el disfrute del tiempo libre, de diversión o de búsqueda de experiencias, en palabras de Cohen

(2002b) y unos impactos económicos (consumo, mercado inmobiliario, servicios) y territoriales (modelos de implantación geográfica) produce un conjunto de categorías muy difíciles de sistematizar, incluso desde una perspectiva científica.

A pesar de ello hay una tendencia apreciable a analizar tipos de turistas de acuerdo, por ejemplo, a aproximaciones socioeconómicas o psicológicas, basadas en estudios clasificatorios previos (Lowick et al., 1992, Shaw y Williams, 1994), a motivaciones que identifican categorías antitéticas (Vera et al., 1997), a análisis de la demanda turística (Monfort et al., 1996), o a aspectos administrativos (Huéscar, 1993), útiles en cualquier caso para apreciar su diversidad, sus motivaciones y comportamientos y su impacto económico en las zonas de destino (Shaw y Williams, 1994).

Centrando el análisis en los jubilados que se mueven a residir en las costas del sur de Europa, sobre todo en España, merece la pena hacer una breve referencia a algunos ejemplos. A pesar de las notables dificultades por definir al 'turista jubilado' que 'reside' en la costa después de haber 'migrado' (O'Reilly, 1995; Williams et al., 1997), hay algunas definiciones que asocian el 'turismo residencial' a un comportamiento turístico, de frecuentación discontinua a lo largo del año (Vera et al., 1997), claramente estacional en muchos casos (Leontidou y Marmaras, 2001), con estancia no veraniega, con una relación dominante de consumo en el lugar de destino y utilizando alojamiento no hoteleros (SOPDE, 1997). Tan escasa concreción genera en sí mismo un continuo de situaciones difícil de valorar cuantitativamente de manera que no hay "ocasión de determinar en qué punto alguien debe ser considerado turista o residente" (MUNRES, 1996,52).

Vera (1990), teniendo en cuenta el periodo de ocupación de las urbanizaciones en la Costa Blanca, identificó diferentes tipos (turistas de fin de semana, turistas de larga estancia, residentes semi-permanentes y permanentes) haciendo patente la vinculación que los residentes tienen con su comportamiento turístico. Warnes (1994), intentando observar el desplazamiento de norteeuropeos hacia España, relacionó las personas que se mueven con su experiencia turística en la costa mediterránea y diversas formas de propiedad y uso de la vivienda, para considerar tipos que van desde turistas de una semana en hotel hasta residentes permanentes. No parece de esta manera que sea fácil distinguir entre turistas, residentes estacionales y migrantes permanentes, ni conocer el número de residentes, porque no tienden a registrarse. De acuerdo con Williams *et al.* (1997) se podría hablar de un 'continuum' que iría desde los residentes permanentes legalmente registrados hasta los turistas, pasando por los residentes no registrados, los estacionales que emplean su estancia como un paso hacia una previsible residencia permanente, los propietarios de segunda residencia o los turistas de larga estancia. De esta manera, la propiedad de la vivienda y la duración de la estancia en el país de destino se confirman como los criterios esenciales para tratar de diferenciar entre turistas y migrantes de edad (Williams y Hall, 2000).



Puesto que turistas y residentes comparten el mismo espacio, tiempo y estilo de vida, O'Reilly (1995, 29; 2000) clasificó la comunidad internacional de extranjeros en Fuengirola, Málaga, de acuerdo a "un sentido individual de compromiso con el país y el tiempo empleado en el lugar de residencia", diferenciando 'expatriados', 'visitantes', 'retornados' y 'turistas', aun asumiendo las dificultades inherentes a tal tarea a partir de criterios de identidad o pertenencia colectiva. Betty y Cahill (1996) definieron los turistas residenciales de Benalmádena, según el tiempo de residencia cada año, en 'residentes registrados', que viven más o menos permanentemente y que poseen un permiso de residencia, 'residentes de larga estancia' como propietarios de apartamentos o chalets, durante en invierno, 'residentes no registrados' que no poseen permiso de residencia pero que tienen vivienda para residir, y 'rentistas' de su vivienda en España para uso temporal, manteniendo la suya en el Reino Unido.

A la indefinición de los migrantes retirados, como uno de los principales problemas que surgen cuando se analiza esta corriente migratoria, se une la propia dificultad de los propios retirados de identificar su propia situación en España (Gustafson, 2002). Otro problema muy destacado es el de no estar registrados. Williams et al. (1997) consideraron otros problemas que influyen en esta indefinición y medición, como las categorías habitualmente utilizadas en las fuentes oficiales para considerar a un inmigrante (nacionalidad vs. último país de residencia o país de origen), el problema de la doble nacionalidad o el subregistro. Rodríguez et al. (1998a) aportaron, por su parte, otras razones como la preferencia por vivir en el anonimato, su estancia temporal en España, la no necesidad de estar inscrito cuando viven en España al ser ciudadanos comunitarios, o la falta de información de cómo registrarse. No obstante, parece ir tomando cuerpo el umbral de seis meses como el periodo que marcaría una residencia más permanente en relación con determinados compromisos sociales, derechos y obligaciones legales que los residentes deben cumplir si quieren obtener determinados beneficios y prestaciones. En cambio, en muchos estudios locales sobre los migrantes de edad se tiende a rebajar ese periodo para diferenciar un turista de un migrante residente a 2 ó 3 meses.

Existe, por ejemplo, en la Costa del Sol una tendencia a considerar a los jubilados como turistas residenciales, asociados a unas determinadas localizaciones, que compran viviendas para su uso temporal a lo largo del año (Jurdao, 1988), que difícilmente superan la condición de turistas y no tanto como residentes permanentes que intentan integrarse en la sociedad española (O'Reilly, 1998).

En este punto convendría preguntarse si son perceptibles elementos turísticos en el comportamiento de los jubilados extranjeros. La respuesta no puede sino positiva.

3. El comportamiento turístico de los jubilados extranjeros

Desde un punto de vista académico, los estudios sobre turismo no tienden a contemplar el análisis del turismo de personas mayores, ni el turismo residencial, aunque hay diversos factores que apuntan a un lanzamiento futuro de esta modalidad turística (WTO, 1997). Es acertado suponer que la movilidad de las personas mayores es la respuesta a estímulos anteriores a la edad de jubilación y que, por lo tanto, su comportamiento actual es la continuación de otros anteriores, fundamentados en las motivaciones turísticas básicas, algunas de las cuales condicionarán su vida futura como jubilado residente. De esa manera sus opiniones actuales con respecto a su vida en España serán el reflejo de lo que hayan percibido durante su vida activa. Hay cuatro aspectos que permiten evaluar su comportamiento turístico: su experiencia turística previa y los lazos mantenidos con espacios costeros, la fidelidad al destino a través de pautas repetitivas a lo largo de la vida activa, su percepción del clima mediterráneo y, por último, su imagen de España.

En efecto, la *experiencia previa* se configura como un amarre importante entre el turista y el residente que busca condiciones seguras para el disfrute del tiempo disponible y del espacio disponible, en palabras de Ryan (1991) un espacio 'psicocéntrico', alejado de los otros espacios por descubrir, inseguros. Entre los diversos aspectos que los retirados consideran para evaluar esta experiencia aparecen destacados la familiaridad proporcionada por experiencias ligadas al lugar de destino (Cuba y Longino, 1991), la importancia del turismo en la elección del potencial destino migratorio para los mayores que afecta también a las expectativas de establecer una vida en comunidad y relaciones personales adecuadas (Cuba, 1989), o el equilibrio de lazos familiares entre el lugar de origen y el de destino que se visita como lugar turístico temporalmente (McHugh, 1990). Parece existir una idealización del estilo de vida propio de los jubilados centrado en un lugar específico (Longino, 1992), y, a medida que la edad aumenta, es necesario contar con un lugar conocido que aminore las incertidumbres (Romsa y Blenman, 1989). Quizás ningún otro elemento como la propiedad de una vivienda largamente deseada desde la etapa de turista pueda satisfacer mejor la necesidad de identificarse con un lugar específico que se conoce desde hace tiempo.

En el caso europeo y español existe esa misma argumentación, ya que en espacios con una fuerte tradición turística se comprueba una relación entre los movimientos de jubilados en búsqueda de una residencia más o menos permanente con un esquema de estancias turísticas previas en más del 90% de los británicos jubilados en Algarve y Costa del Sol (King et al., 1998) o del 70% de los residentes extranjeros en Alicante (MUNRES, 1996).

Los retirados en la Costa del Sol (Rodríguez et al., 1998b), preguntados por un amplio conjunto de razones para residir en la costa, consideran que la experiencia previa es un argumento importante, pero compuesto de varios elementos entre los cuales el haber pasado vacaciones habitualmente en España (27%) y el tener una vivienda en propiedad (15%) son los más notables. Son, sobre todo, los británicos, los menores de 65 años, recién llegados, y los hom-



bres quienes declaran mayoritariamente ese comportamiento. Otras afirmaciones, como el haber recibido información sobre España, haber trabajado o tener familiares en la costa quedan muy difuminadas, con significado mucho menos destacado que el expresado por los británicos residentes en otros espacios menos “turísticos” como Malta (Warnes y Patterson, 1998). No obstante, la información facilitada por familiares y amigos (Raya, 1994) y por agencias inmobiliarias suele tener un apreciable significado especialmente cuando se trata de adquirir una vivienda en la costa (SOPDE, 1997). Hasta un cierto nivel, la tradicional movilidad turística acompaña a la lógica del jubilado del norte de Europa en España y otros países del Sur (Cazes, 1998), hasta confundirse muchas veces ambas.

Tener experiencia previa significa en muchos casos haber mantenido una *fidelidad* con el lugar del destino a través de la fórmula del turismo repetitivo, que refuerza la experiencia propia y la satisfacción del turista (Kozak, 2001; Liebman, 2002) antes de convertirse en residente jubilado (Williams et al. 1997). Si bien este concepto se asocia con el turismo propiamente dicho, es cierto también que el esquema de volver a un destino turístico a lo largo de varios años puede ser aplicable a cualquier persona que se mueva en busca de espacios de disfrute con tal de que se cumplan varios factores como son la existencia de condiciones ambientales adecuadas o, simplemente, el conocimiento del lugar, la imagen que se tiene de él (Joye, 1998), de una infraestructura turística suficiente para atraer dicha demanda (Barke y France, 1996; Kozak, 2001) o de una cercanía y accesibilidad espacial destacada (Buswell, 1996; King et al., 1998), formando parte de espacios de irradiación cercana, en el mismo entorno geográfico, económico y sociopolítico, la ‘cuenca turística mediterránea’ de Cazes (1998). Pero esta cercanía es sobre todo facilitada internamente por el desarrollo reciente de las infraestructuras de comunicación a partir de núcleos centrales de carácter regional que actúan como elementos difusores en el espacio geográfico (Marconis, 1998), en este caso de turistas, de visitantes o de residentes. Alicante, Málaga, Palma, etc. garantizan la más eficiente accesibilidad como destinos maduros en el arco mediterráneo norte, en términos de tiempo esencialmente, para los turistas y jubilados en sus áreas de influencia y la frecuencia necesaria para que los transportistas puedan aquilatar a la baja los costes unitarios del movimiento.

¿Cómo se manifiesta la fidelidad al destino entre los retirados en la Costa del Sol, por ejemplo? Generalmente no es una cuestión demandada en los estudios específicos; sólo es posible detectarlo de forma indirecta a través de la de los años que llevan residiendo en la costa y su movilidad estacional. Es normal para los retirados británicos en el sur de Europa la tendencia a pasar las vacaciones previas a la edad de retiro fuera del Reino Unido (King *et al.*, 1998). Si esa edad llega antes, queda más tiempo para residir en el extranjero. En la Costa del Sol, los retirados europeos llegaron con una edad media de 62 años, teniendo un horizonte de entre 15 y 20 años de residencia, permanente o temporal, en la zona. Como lo demuestra el que más del 80% de los retirados en la Costa del Sol vuelvan cada año a su país para pasar una media de cuatro semanas, especialmente en verano los nórdicos, mientras los británicos también lo hacen en cualquier época del año (Rodríguez *et al.*, 1998b). En un comportamiento de claro significado “turístico”, el tiempo se divide entre su país y España, lo que favorece su no

desenganche definitivo con su país y su no integración en España, pero sí el uso continuado de su vivienda en la costa (SOPDE, 1997). Pero también lo es el que, de su permanencia como residentes en España, se derive una cierta demanda turística propiciada por sus familiares y amigos cuando los visitan varias veces al año o les ceden su vivienda como residencia turística, para cumplir un objetivo turístico o familiar, la atención a sus familiares mayores. Nueve de cada diez retirados declaran recibir estas visitas al menos una vez al año y por un periodo medio de entre dos y cuatro semanas.

En conclusión quizás se pueda definir al turista residencial como “el resultado de un turista vacacional satisfecho y fidelizado” (SOPDE, 1997,360), que encontró en la posesión de una vivienda durante su etapa de turista un mecanismo para su localización, permanente o estacional, en la costa como jubilado (Williams et al., 2000). En definitiva el turismo que ofrece una movilidad temporal alta actúa, bien como precursor, o sustituto de la posterior migración (Bell y Ward, 2000).

Otro elemento esencial es el *clima*. Hablar de movilidad, turística o residencial, hacia el sur de Europa es referirse básicamente al aprovechamiento de unas condiciones climáticas excepcionales. En pocas regiones europeas es posible disfrutar de una temperatura media anual de 18º, de más de 3.000 horas de sol al año y de una precipitación adecuada para el desarrollo de una calidad de vida más relajada, orientada hacia el exterior de la vivienda y a un uso del tiempo libre más intenso.

Este fenómeno, a una escala general, es propio de espacios ‘mediterráneos’, en los que se mezclan el clima y la disponibilidad de actividades de ocio (Cuba y Longino, 1991; Haas y Serow, 1997), y la motivación por localizarse en lugares con determinadas características ambientales favorecedoras del disfrute del tiempo libre (Longino, 1992; Stimson, 1996; Stimson y Minery, 1998). A una escala regional, el clima aparece como un factor decisivo para la atracción turística y residencial en la Costa Blanca (Munres, 1996) y del Sol (Barke, 1991; Raya, 1994; O’Reilly, 1995; Betty y Cahill, 1996; Williams *et al.*, 1997; SOPDE, 1997; Rodríguez *et al.*, 1998b; King *et al.*, 1998).

Esencialmente el clima es el factor ambiental básico (Vera *et al.*, 1997; Gómez, 1999) que determina el asentamiento humano, el ritmo estacional del uso residencial y el diseño general de las actividades turísticas generales (Shaw y Williams, 1994), muy ligadas con localizaciones específicas de reconocido prestigio y con una imagen internacional. Se llega en estos casos a idealizar la situación creándose verdaderos estereotipos turísticos («*una casa en el sol, que atrae visitantes en invierno y turistas en verano*»), saludables («*Málaga devolvió la salud y la alegría a mucha gente*») o vitales («*mi vida social es más intensa aquí*») (Rodríguez et al.; 1998a). En efecto, en el comportamiento de los turistas alemanes, británicos y escandinavos el clima es el componente esencial de su imagen de Andalucía (Marchena, 1994) y de España (Turismo, 1993; Junta de Andalucía, 2002). También es un elemento esencial en la motivación de los turistas residenciales y los residentes extranjeros de edad. Aunque los valo-



Tabla 1. Razones para moverse a los destinos turísticos por parte de jubilados europeos

Principales razones	Toscana	Malta	Costa del Sol	Algarve	Torre Vieja	Mallorca	Alicante	Islas Canarias
Clima	25,5	62,3	72,8	72,2	93,9	79,4	70,2	92,4
Medio ambiente	15,3	2,7	3,7	5,4	No preguntado	21,7	-	
Forma de vida								
Mediterránea	41,8	19,1	30,3	31,2	38,0	41,7	10,1	
Clima social	5,1	27,6	8,4	10,7	No preguntado	No preg.	No preg.	
Salud	9,2	12,8	23,2	19,0	54,6	25,8	29,9	62,1
Economía	5,1	37,4	31,0	42,4	37,4	9,4	45,7	30,3
Tiempo libre	1,0	5,1	5,3	7,8	No preguntado	9,2	-	26,5
Trabajo	25,5	6,2	4,6	8,8	0,6	6,4	1,9	5,3
Razones personales	30,6	19,8	10,2	6,3	No preguntado	5,3	2,0	38,5
Familiares, amigos	3,1	8,2	3,4	1,0	11,0	6,7	0,4	35,2
Accesibilidad	3,1	1,9	5,6	2,9	31,9	10,3	3,6	61,5
Aspectos negativos								
país de origen	19,4	7,0	18,3	22,0	11,0	7,8	9,3	
Otros	21,4	6,6	6,5	3,9	0,0	24,2	1,9	13

Fuente: Casado y Kaiser (en prensa).

res pueden cambiar dependiendo del método de obtención de datos, no parecen quedar muchas dudas de la importancia que tiene el clima a la hora de razonar la toma de decisión de moverse a vivir a España por parte de los norteeuropeos (Tabla 1).

En porcentajes siempre elevados, el clima se destaca como el principal motivo por el que los jubilados europeos deciden moverse a vivir, temporal o permanentemente, a las zonas costeras y turísticas españolas, con una sintonía apreciable con otros espacios mediterráneos (con la excepción de Toscana en donde priman motivos personales). Una valoración de otras razones hace posible destacar que el clima es el referente, al que se le unen inmediatamente otras razones que tienen que ver con factores de atracción del lugar (medio ambiente, estilo de vida) y personales (el deseo de disfrute, la búsqueda de tranquilidad, los problemas de salud).

No obstante es notable en el ámbito mediterráneo la asociación del clima con fenómenos ambientales y sociales extremos (períodos de calor extremo, sequía, incendios, inundaciones, sobreurbanización, ocupación excesiva), que no son una preocupación corriente entre turistas y residentes, pero que sí aparecen de forma recurrente como es apreciable en la Tabla (Girard y Gartner, 1993; Rodríguez *et al.*, 1998a; Gómez, 1999), como aspectos ya considerados en la reestructuración del turismo costero en el Mediterráneo (Marchena y Vera, 1995).

En definitiva el clima es un componente esencial de la *imagen* que el turista y residente tienen de España. Imagen es, en esencia, conocimiento, preferencia y motivación por un espacio determinado, con diversas facetas de valoración, a través de dos procesos, imagen orgánica, o de obtención general, e inducida, o promocionada (Cooper *et al.*, 1996), siendo la segunda la que se encarga de modificar la primera, que tiene un componente básico, no orien-

tado a la promoción (Bordás y Rubio, 1993). En ambos casos, la imagen del destino puede condicionar el comportamiento del turista a la hora de considerar su intención de volver y el deseo de recomendarlo a otros turistas, a través del espejo de la calidad del destino y de la satisfacción del turista (Bigné *et al.*, 2001).

Desde un punto de vista turístico la promoción de la imagen de España aglutina aspectos definidores del producto que se quiere vender, el vivir en España, con unos objetivos específicos, turísticos, pero aprovechando las sinergias de la imagen española a escala internacional. Tradicional se ha considerado una asociación de España con «vacaciones» y «buen clima» como aspectos identificables, no sólo por los turistas, sino, sobre todo, por los promotores turísticos (Leontidou y Marmaras, 2001) al amparo de la imagen transmitida acerca de España como destino turístico. Más de la mitad de los extranjeros encuestados han estado en España de vacaciones, con una cierta frecuencia temporal (más del 50% más de dos veces), pensando en volver en los próximos años y habiendo elegido España porque ofrece sol y playa, en buenas condiciones ambientales, sociales y culturales (Ministerio Turismo, 1996), pero también una oferta de servicios más diversificada (Bordas y Rubio, 1993). En definitiva, todos son factores 'atractivos' relacionados con el ocio y el tiempo libre, en un intento de asegurar la idoneidad del espacio turístico como elemento de atracción de nuevos visitantes (turistas, residentes temporales y permanentes).

El enraizamiento de estos valores 'mediterráneos' en la imagen que se pretende difundir de España es notable, cuya más evidente plasmación está en el concepto «passion for life» como seña de identidad en la promoción exterior como sustituto del anterior «everything under the sun». Lo 'mediterráneo' podría ser definido por ideas-fuerza como vitalidad, carácter informal, calidez, afectividad.

En el caso andaluz, la tradicional imagen exterior de la región se estructura en torno a la cultura, el medio ambiente y la calidad de vida. Andalucía aparece, a nivel general, como un destino reconocible dentro de España y en el que se valoran aspectos positivos, como el clima, "sol y playa", la naturaleza y el medio ambiente, el carácter monumental e histórico de sus ciudades principales... Empresarios, intermediarios y líderes de opinión en Málaga consideran también al clima como la principal fortaleza que ofrece el mercado turístico malagueño, junto con, en un segundo término, la calidad de vida, la infraestructura turística, en especial el golf, y la relación calidad-precio (SOPDE, 1997). También suelen mencionarse la degradación ambiental, el ruido, el turismo masificado, la suciedad y la delincuencia como restricciones a esa imagen, con un peligro potencial para el mantenimiento de la imagen de calidad de la vida en la costa andaluza y la sostenibilidad física y social del modelo de ocupación turística y residencial del área (Cooper *et al.*, 1996). Quizás entre los turistas algunos de estos peligros no sean percibidos como tal (Navarro, 2003).



¿Cómo es la valoración de estos elementos entre los residentes jubilados en la Costa del Sol? Vivir permanente o temporalmente en esta zona implica desarrollar un estilo de vida informal y relajado en un ambiente natural y climático propicio para el desarrollo de actividades de ocio, sociales y culturales (Betty y Cahill, 1996; Rodríguez *et al.*, 1998a). La informalidad se aprecia en el no sometimiento a horarios y a edificios cerrados, aunque ello cree problemas psicológicos y sociales a personas habituadas a la regulación laboral y social. El desarrollo de ese tipo de actividades es el producto necesario de la convivencia de personas con semejantes intereses, en un medio social cosmopolita, aunque existan diversos problemas de adaptación, integración y convivencia con la sociedad autóctona (O'Reilly, 1998; Rodríguez *et al.*, 1998a). El aprovechamiento de las condiciones naturales y de infraestructura turística para el establecimiento de una sociedad paralela es una realidad tangible.

Sin embargo, quizás un análisis más profundo de los motivos y comportamiento de migrantes retirados en ámbitos turísticos españoles podría dar la pauta de una forma de actuar no estrictamente 'turística' cuando se ponen en valor actitudes que refuerzan la diferencia de los retirados frente a los turistas a partir de la continuidad de su estancia en España, de sus comportamientos y actividades de la vida diaria, o de su conocimiento del lugar en el que viven (Gustafson, 2002). Sería un reflejo de unos sentimientos 'anti-turísticos' que necesitarían poner de manifiesto para justificar su búsqueda de autenticidad como estrategia vital.

4. Algunas influencias destacadas

Existe una larga tradición de análisis de los impactos que el turismo producen en las áreas de destino, desde los económicos hasta los sociales y culturales (Cohen, 2002a) y con diversas formas de influencia (Shaw y Williams, 1994; Hall y Page, 1999). Particularmente notables en este ámbito de interrelación son los efectos del turismo en la población local, impidiendo su emigración, pero también atrayendo a nuevos residentes desde el extranjero que buscan las sinergias del turismo por un lado y las nuevas oportunidades económicas que las comunidades de residentes ofrecen para el desarrollo de una estructura económica paralela, por otro. Su relación con la expansión de las zonas urbanas es una consecuencia posterior de este proceso.

El turismo en general es el precursor del turismo residencial, conceptualizado éste como la ocupación 'turística' en establecimientos no estrictamente hoteleros, no reglados en la oferta sectorial, durante un periodo superior al de una estancia turística, pero tomando además en cuenta un motivo de ocio y la búsqueda de una mejora en la calidad de vida (Raya, 2001). Una revisión de algunas influencias que el turismo en general tiene en la localización de poblaciones extranjeras de edad residentes en la costa es necesaria.

Tabla 2. Balances turísticos

Grupos edad	Almería	Cádiz	Granada	Málaga	Espanoles	Británicos
<18	15,3	12,8	9,6	7,9	9,5	8,0
18-29	7,9	22,4	31,7	14,0	21,4	8,5
30-44	37,2	35,0	34,4	29,4	33,3	29,9
45-65	26,4	24,2	20,8	26,6	27,6	37,5
>65	13,2	5,5	3,5	12,1	8,8	15,8

Fuente: JUNTA DE ANDALUCÍA. SAETA (2002). *Balances turísticos. Consejería de Turismo y Deporte. Junta de Andalucía.*

Quizás ninguna influencia tan evidente como la comprobación de la importancia de la población mayor en el conjunto de los turistas. Si se toman los datos más recientes, del año 2002, para Andalucía se confirma este hecho (Tabla 2): Aunque los grupos de edad no permite un análisis más detallado, es interesante destacar la importancia que está tomando el grupo de adultos mayores y los mayores de 65 años en los destinos turísticos tradicionales (Málaga y Almería), esencialmente por la influencia de los turistas de corta estancia y, sobre todo, los residenciales de origen británico, a los que sin duda habría que unir los procedentes de Alemania, países nórdicos y Benelux.

Tal influencia no representa sólo una herencia directa del turismo tradicional, sino una diversificación en la movilidad de las personas de edad que están saliendo del mercado de trabajo y orientando su disfrute del tiempo libre hacia áreas turísticas. Su mayor libertad de movimientos y su disponibilidad de tiempo libre (un 21% de los turistas en Almería son retirados y más del 31% en Málaga, frente al 19% de los españoles), su nivel de rentas (casi un 60% de los turistas en Andalucía tienen alta cualificación), la mejora en las condiciones de accesibilidad geográfica, etc., en su conjunto, facilitan el asentamiento de esta tendencia. Por otro lado, de su estancia se derivan otros comportamientos de movilidad entre los propios turistas residenciales y sus familiares: más del 90% de los extranjeros retirados encuestados en 1996 manifestaron haber recibido en el último año una visita de hijos (en el 85% de los casos), otros familiares (68%) y amigos (76%). Se trata de un turismo residencial que genera flujos turísticos cortos pero frecuentes. Pero también los residentes extranjeros afirman desarrollar un comportamiento móvil, de carácter 'turístico', en sentido contrario cuando casi el 85% de los mismos informan haber realizado un viaje de vuelta a su país para visitar a familiares sobre todo en verano y Semana Santa, habiendo permanecido en muchos casos hasta cuatro meses en su país de origen o incluso más, estableciendo un sistema de 'migración estacional', compartiendo la vivienda principal en el país de origen y la secundaria en España (Casado y Kaiser, en prensa).

Este hecho abre la puerta a otro aspecto destacado, la estacionalidad de los flujos generados. En la Encuesta de Turismo Residencial en Andalucía (Raya, 2001) se aprecia el fuerte influjo del comportamiento turístico sobre los turistas residenciales al comprobarse que más del 50% de los días de residencia en Andalucía lo son en verano, aunque éste es un comportamiento más propio de españoles (turistas que ocupan segunda residencia) que de ingleses y



Tabla 3. Distribución de la inversión extranjera en inmuebles residenciales

Años	Andalucía	Baleares	Canarias	Cataluña	Valencia	Resto
1993	6,9	35,7	11,7	12,6	18,6	14,5
1994	7,1	27,3	14,0	20,6	20,0	11,0
1995	8,9	21,3	21,3	14,8	21,0	12,7
1997	11,2	29,0	9,2	14,4	26,4	9,8
1998	12,8	27,2	10,2	13,1	26,7	10,0

Fuente: Sastre, 1991.

alemanes, que encajan mejor dentro del turista residencial, esencialmente jubilados, que reparten su estancia durante todo el año, con un cierto pico veraniego. A este grupo específico de residentes de edad es al que le cabe un uso temporal (en estaciones equinocciales) del espacio turístico (Leontidou y Marmaras, 2001) en contraste con el uso intensivo del mismo por otros grupos de población más apegados al ciclo laboral anual.

En relación con el mercado de la vivienda hay varias formas de aproximarse a esa influencia, desde un punto de vista macroeconómico, individual o regional ². En el primer caso, parece evidente, a la luz de los datos disponibles hasta el año 2000 antes de la eliminación de barreras e integración de espacios económicos, que se produjo una entrada notable de capital extranjero orientada al mercado de la vivienda como consecuencia de diversos factores, entre los que el diferencial del tipo de interés y el tipo de cambio han jugado un papel esencial (Sastre, 2001) o la influencia directa del turismo como mecanismo generador de oportunidades que luego se concretan en el mercado inmobiliario (SOPDE, 1997). Sin duda, eso lleva aparejado una diversidad de consecuencias relacionadas con la prestación de servicios, el incremento de empleo y actividad en el sector inmobiliario o al aumento de la oferta turística. Y como era de esperar, es en aquellas regiones con mayor tradición turística (Baleares, Comunidad Valenciana, Andalucía, Cataluña y Canarias) en las que se concentra la mayor parte de la inversión, con una cierta preponderancia de Baleares y Valencia, aunque sólo en ésta última y Andalucía presenta una tendencia creciente en estos años. La inversión procede en su mayor parte de los países europeos tradicionales emisores de turistas hacia España, Alemania y Reino Unido, por este orden, con casi el 60% de toda la inversión extranjera en inmuebles en 1998 (Tabla 3).

² Al igual que en otros aspectos de la relación entre turismo y migración, la vivienda como concepto tampoco aporta claridad a la definición de conceptos. Como Müller (2002) ha expresado claramente, el concepto 'vivienda' está ligado a otros como tiempo de permanencia, uso de la vivienda, propiedad, etc. que tampoco son definidos ni percibidos de forma unívoca por toda la población.

Desde una escala individual y familiar, la vivienda también ocupa un capítulo importante en la composición del consumo individual y familiar. Aunque no hay instrumentos de carácter estándar que permitan medir el consumo, algunos indicadores sí lo hacen posible. A través de los anuncios en la prensa de lengua inglesa en la Costa del Sol se confirma que los anuncios relacionados con la compra y mantenimiento de la vivienda representan la mayor parte del total de anuncios insertados (Rodríguez *et al.*, 2000a), siendo el resto otros dedicados a la promoción de los servicios profesionales orientados a la atención médica y social de los residentes y al consumo de servicios de tiempo libre. Por otro lado, hay algunos estudios referidos a la Costa del Sol (Raya, 1994; Raya, 2001) en los que se hace mención de la importancia de los gastos de consumo familiar dedicados a la vivienda, tanto sean gastos directos (13,8%), como gastos corrientes (51%). En valores semejantes si sitúan los cálculos llevados a cabo por SOPDE (1997). Sean cuales sean estas valores, lo que demuestran es la importancia que tiene no sólo la inversión inicial en la compra de la vivienda, como también los gastos de su mantenimiento, de un patrimonio que suele ser altamente apreciado entre los extranjeros y españoles, especialmente cuando son mayores.

Finalmente, la vivienda también tiene una influencia en el medio geográfico, en la ocupación y desarrollo del espacio urbanizado. El modelo de implantación turística en España claramente ha estado definido por la ocupación del espacio de valor económico agrícola para transformarlo en otro de uso turístico con las implicaciones que ello tiene desde un punto de vista económico (aumento del precio del suelo, sustitución de factores productivos, incremento del nivel de vida, efecto multiplicador sobre el resto de sectores) y territorial (desarrollo de nuevos espacios urbanizados, ocupación permanente/discontinua, necesidad de nuevas infraestructuras,..). El resultado a grandes rasgos ha sido el desarrollo de una urbanización generalizada en forma de 'ciudad lineal', que empieza primero por los márgenes costeros, en un sentido amplio, propendiendo primero hacia una 'litoralización' (Marchena y Vera, 1995; Rodríguez, 2000; Leontidou y Marmaras, 2001) para crecer hacia los espacios interiores, agrícolas y más montañosos. Se trata de un modelo específico de desarrollos turísticos, opuesto al modelo de urbanización de espacios urbanos tradicionales. No obstante no hay que perder de vista la relación existente entre el desarrollo urbano de municipios turísticos y la implantación de población extranjera residente, joven y/o retirada, como es el caso de Torremolinos, Fuengirola o Torrevieja (Casado, 1998), por poner sólo unos ejemplos, ya que es sobre todo la urbanización el modo de asentamiento básico de esta población, en el entorno de las ciudades (Raya, 2001). Finalmente parece una tendencia futura la implantación en entornos residenciales turísticos de nuevas 'fórmulas residenciales' orientadas a la atención de las personas mayores extranjeras que puedan encontrarse en situaciones de dependencia física, sin el apoyo familiar o social adecuado a sus condiciones (Casado, 1999).

Sin duda alguna el modelo se ha orientado hacia una ocupación masiva e indiscriminada de terrenos agrícolas, que tiende hacia el uso no racional de los recursos ambientales, especialmente el agua (Marchena y Vera, 1995), ante la necesidad de crear una oferta turística suficiente. Aunque reconocida su importancia en el crecimiento económico regional, cada día



son más numerosas las voces que se alzan contra el significado negativo de este modelo de urbanización en los espacios turísticos consolidados, en franca tendencia de degradación (Pollard y Domínguez, 1993), que tiende a crear conflictos de uso entre turistas, residentes temporales extranjeros y población local (Williams y Hall, 2000), en un entorno medioambiental que también tiende hacia la degradación (Hall y Page, 1999). Su incidencia sobre los recursos hídricos, de abastecimiento y saneamiento de agua, de contaminación visual y acústica, de deterioro del paisaje litoral es evidente (Raya, 1991; Navarro, 2003). De esta manera ya es este problema también una preocupación de organismos de promoción del mercado turístico (Monfort, 1996; Thomas, 1996; SOPDE, 1997).

5. Conclusiones

Inevitablemente los espacios turísticos tienen la tendencia a envejecer a medida que las estructuras territoriales y de oferta se consolidan; aparecen los problemas, especialmente medioambientales, y se renuevan los rasgos de turistas. Se comportan tal y como si estuvieran dotados de un “ciclo de vida”, que afecta no sólo a aspectos físicos sino también a los comerciales. Quizás los ejemplos españoles sean los más adecuados para comprender el significado del cambio necesario para las áreas turísticas tradicionales, orientados casi siempre a la modificación de la oferta física y de producto turístico (Marchena y Vera 1995), con el objetivo de mejorar la calidad.

En cambio, no se tiende a analizar la función de sustitución que pueden desarrollar en las áreas turísticas los jubilados que residen con una base temporal y que antes han tenido un comportamiento turístico clásico. Parece evidente que en buena parte su comportamiento, su visión del área de residencia, su valoración de los hechos medioambientales es turística. Su movilidad y la de los elementos familiares con ellos relacionados tienden a superar la estacionalidad propia del turista lo que favorece el asentamiento a lo largo de todo el año de actividades económicas, sociales y culturales que permiten superar la ruptura del ciclo estacional turístico propiamente dicho.

Su permanencia a lo largo del año, en muchos casos como esquema más común, alimenta una economía de servicios que se prestan a las personas mayores por parte de la administración municipal, cada día más implicada en la atención de unos “vecinos” muy particulares. Pero también favorece el asentamiento de una población en edad laboral, autóctona o foránea, que vive de la demanda de los jubilados residentes, inexistente en otras áreas turísticas no consolidadas. Si olvidar tampoco las influencias en la actividad económica general y en el mercado de la vivienda en particular, así como en el entramado asociativo, muy vivo a lo largo de todo el año, o en el diseño de la actividad política municipal derivada de la estructura sociopolítica europea (Rodríguez *et al.*, 1998a).

Pero, sin entrar a valorar todos los efectos que el establecimiento de jubilados residentes en las zonas turísticas de una forma objetiva, parece llegado el momento de plantear algunas cuestiones, cuya respuesta queda fuera del objetivo de este trabajo: ¿son los jubilados residentes en zonas costeras un elemento más en la fase de consolidación o, por el contrario, son los agentes de un nuevo modelo de ocupación turístico-residencial del territorio?, ¿es inevitable que las áreas turísticas mediterráneas converjan hacia ese modelo?. Si eso fuera así como fenómeno espontáneo, ¿convendría diseñar una política de promoción de estas áreas como “paraísos de jubilados”; (Rowles y Watkins, 1993). Si no es necesaria una política pública general, ¿conviene, al menos, canalizar sus iniciativas en el ámbito municipal?

Bibliografía

- BARKE, M. (1991): “The growth and changing pattern of second homes in Spain in the 1970s”, *Scottish Geographical Magazine*, vol. 107, nº 1, pp. 12-21.
- BARKE, M.; FRANCE, L. A. (1996): “The Costa del Sol”, en BARKE, M.; TOWNER, J.; NEWTON, M.T. *Tourism in Spain. Critical issues*, Wallingford, CAB International.
- BELL, M. y WARD, G. (2000): “Comparing temporary mobility with permanent migration”, *Tourism Geographies*, vol. 2, nº 1, pp. 87-107.
- BETTY, Ch. y CAHILL, M. (1996): “Social and health problems of older British expatriates on the Costa del Sol”, *Convergence or Diversity? Social policy in Europe*, Social Policy Association Conference, 20 p.
- BIGNE, J. E.; SANCHEZ, M. A.; SANCHEZ, J. (2001): “Tourism image, evaluation variables and after purchase behaviour: inter-relationship”, *Tourism Management*, nº 22, pp. 607-616.
- BORDAS, E. y RUBIO, M. L. (1993): “La imagen turística de España. Un modelo de gestión a largo plazo”, *ICE*, nº 722, pp. 107-118.
- BUHALIS, D. (2001): “The tourist phenomenon. The new tourist and consumer”, en WAHAB, S. y COOPER, Ch. *Tourism in the age of globalisation*. London, Routledge, 345 p.
- BUSWELL, R. J. (1996): “Tourism in the Balearic Islands”, en BARKE, M.; TOWNER, J.; NEWTON, M.T. *Tourism in Spain. Critical issues*, Wallingford, CAB International.
- CASADO, M. A. (1998): “International retirement migration and second-home developments: the case study of Torrevieja, Costa Blanca”. *IGU Congress*, Lisbon, 21 p.
- CASADO, M. A. (1999): “From second-homes to retirement dwellings: opportunities for senior houses developments in the Mediterranean region”, 6th European Real Estate Society Conference, Athens, 18 p.



- CASADO, M. A. y KAISER, C. (en prensa): "Mediterranean sirens: comparative profiles of northern European retirees resident in southern Europe", *Ageing and Society*, nº 24.
- CAZES, G. (1998): "Les mobilités touristiques internationales", en KNAFOU, R. *Le planète nomade. Les mobilités géographiques d'aujourd'hui*. Paris, Belin, 247 p.
- COHEN, E. (2002a): "The sociology of tourism. Approaches, issues and findings", en APOSTOLOPOULOS et al. *The sociology of tourism. Theoretical and empirical investigations*, London, Routledge, 358 p.
- COHEN, E. (2002b): "A phenomenology of tourist experiences", en APOSTOLOPOULOS et al. *The sociology of tourism. Theoretical and empirical investigations*. London, Routledge, 358 p.
- COOPER, C. et al. (1996): *Tourism: principles and practice*. Essex, Longman.
- COURGEAU, D. (1988): *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale*, Paris, INED.
- CRICK, M. (2002): "Representations of international tourism in the social sciences: sun, sex, sights, savings, servility", en APOSTOLOPOULOS et al. *The sociology of tourism. Theoretical and empirical investigations*. London, Routledge, 358 p.
- CUBA, L. (1989): "Retiring to Vacationland", *Generations*, Spring, pp. 63-67.
- CUBA, L. y LONGINO, Ch. F. (1991): "Regional retirement migration: the case of Cape Cod", *Journal of Gerontology Social Sciences*, vol. 46, nº 1, pp. S33-42.
- DEHOORNE, O. (2002): "Tourism, travail, migration: interrelations et logiques mobilitaires", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 18, nº 1, pp. 7-36.
- DONAIRE, J. A. (1995): "El turismo en una sociedad post-industrial. Algunas propuestas conceptuales", *La formació, la rehabilitació i les noves modalitats turístiques*, Palma de Mallorca, pp. 179-186.
- EKERDT, D. J. (1986): "The busy ethic: moral continuity between work and retirement", *The Gerontologist*, vol. 26, nº 3, pp. 239-244.
- GIRARD, T. C. y GARTNER, W. C. (1993): "Second home second view. Host community perceptions". *Journal of Tourism Research*, nº 20, pp. 685-700.
- GOLANT, S. M. (1988): "A look toward the year 2000". *Issues in Aging*, nº 5. Center for Applied Gerontology (citado por CLARY, D. 1991. Les nouveaux comportements touristiques de troisième âge en Europe. L'Amérique comme modèle?, en *Ordenación y desarrollo del turismo en España y Francia*. Madrid, Casa de Velazquez, 416 p.)
- GOMEZ, B. (1997): "La relación clima-turismo: consideraciones básicas en los fundamentos teóricos y prácticos". *Investigaciones Geográficas*, nº 21, pp. 21-34.
- GUILLEARD, C. (1996): "Consumption and identity in later life: toward a cultural gerontology", *Ageing and Society*, nº 16, pp. 489-198.

- GUSTAFSON, P. (2002): "Tourism and seasonal migration", *Annals of Tourism Research*, vol. 29, nº 4, pp. 899-918.
- HAAS, W. H. y SEROW, W. (1997): "Retirement migration decision making: life course mobility, sequencing of events, social ties and alternatives", *Journal of Community Development Society*, vol. 28, nº 1, pp. 116-130.
- HALL, M. y PAGE, S. J. (1999): *Geography of tourism and recreation: environment, place and space*. London, Routledge, 309 p.
- HUESCAR, A. (1993): "Nuevo marco conceptual del turismo", *Estudios Turísticos*, nº 117, pp. 23-48.
- JOYE, D. (1998): "De nouvelles identités quotidiennes", en KNAFOU, R. *Le planète nomade. Les mobilités géographiques d'aujourd'hui*. Paris, Belin, 247 p.
- JUNTA DE ANDALUCÍA. SAETA (2002): Balances turísticos. Consejería de Turismo y Deporte, Junta de Andalucía.
- JURDAO, F. (1988): "Las urbanizaciones particulares turísticas", *Mediterranean Magazine*, nº 6, pp. 36-43.
- KING, R.; WARNES, A. M.; WILLIAMS, A. M. (1998): "International retirement migration in Europe", *International Journal of Population Geography*, vol. 4, nº 2, pp. 91-111.
- KING, R.; WARNES, A. M.; WILLIAMS, A. M. (2000): *Sunset lives. British retirement migration to the Mediterranean*. Oxford, Berg, 235 p.
- KOZAK, M. (2001): "Repeaters' behaviour at two distinct destinations", *Annals of Tourism Research*, vol. 28, nº 3, pp. 784-807.
- KROUT, J.A. (1983): "Seasonal migration of the elderly", *The Gerontologist*, vol. 22, nº 3, pp. 295-299.
- LEONTIDOU, L. y MARMARAS, E. (2001): "From tourists to migrants. Residential tourism and 'littoralization'", en APOSTOLOPOULOS et al. *Mediterranean tourism: facets of socioeconomic development and cultural change*. London, Routledge, 320 p.
- LEVY, J. (1998): "Les identités nouvelles sont arrivées", en KNAFOU, R. *Le planète nomade. Les mobilités géographiques d'aujourd'hui*. Paris, Belin, 247 p.
- LIEBMAN, G. (2002): "Motivation and anticipation in post-industrial tourism", en APOSTOLOPOULOS et al. *The sociology of tourism. Theoretical and empirical investigations*. London, Routledge, 358 p.
- LONGINO, Ch. F. (1992): "The forest and the trees: micro-level considerations in the study of geographic mobility in old age", en ROGERS, A. *Elderly migration and population distribution*, London, Belhaven Press.



- LOWYCK, E.; VAN LANGENHOVE, L.; BOLLAERT, L. (1992): "Typologies of tourist roles", en JOHNSON, P. y THOMAS, B. *Choice and demand in tourism*, London, Mansell.
- MARCHENA, M. (1994): "Sobre la promoción y comercialización de la marca turística 'Andalucía'", *Boletín Económico de Andalucía*, nº 17, pp. 58-65.
- MARCHENA, M. y VERA, F. (1995): "Coastal areas: processes, typologies and prospects", en MONTANARI, A. y WILLIAMS, A. M. *European Tourism: regions, spaces and restructuring*, Chichester, Wiley.
- MARCONIS, R. (1998). "La gestion des mobilités. La réorganisation des grands réseaux de transport en Europe occidentale", en KNAFOU, R. *Le planète nomade. Les mobilités géographiques d'aujourd'hui*. Paris, Belin, 247 p.
- McHUGH, K. (1990): "Seasonal migration as a substitute for, or precursor to, permanent migration", *Research on Aging*, vol. 12, nº 2, pp. 229-245.
- MINISTERIO TURISMO (1996): "Síntesis del informe sobre la imagen exterior de España. Aspectos comerciales, turísticos e inversores", *Boletín Económico ICE*, nº 2489, pp. 25-32.
- MONFORT, V. (1996): "El Institut Turístic Valencià y la promoción turística de la Comunidad Valenciana", en VALDES, L. y RUIZ, A. *Turismo y promoción de destinos turísticos: implicaciones empresariales*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 357 p.
- MONFORT, V.; MORANT, A.; IVARS, J. (1996): "Demanda turística", en PEDREÑO, A. y MONFORT, V. *Introducción a la economía del turismo en España*, Madrid, Ed. Civitas.
- MÜLLER, D. K. (2002): "German second homeowners in Sweden: some remarks on the tourism-migration nexus", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 28, nº 1, pp. 67-86.
- MUNRES (1996): *Programa de revitalización de municipios con turismo residencial*. Alicante, Diputación de Alicante.
- NAVARRO JURADO, R. (2003): *¿Puede seguir creciendo la Costa del Sol?, Indicadores de saturación de un destino turístico*. Málaga, CEDMA. 360 p.
- O'REILLY, K. (1995): "A new trend in European migration: contemporary British migration to Fuengirola, Costa del Sol". *Geographical Viewpoint*, nº 23, pp. 25-36.
- O'REILLY, K. (1998): "Trading intimacy for liberty: British women on the Costa del Sol", en ANTHIAS, F. y LAZARIDIS, G. *Women in Diaspora*, Londres, Berg.
- O'REILLY, K. (2000): *The British on the Costa del Sol. Transnational identities and local communities*. London, Routledge, 187 p.
- POLLARD, J. y DOMINGUEZ, R. (1993): "Tourism and Torremolinos. Recession or reaction to environment", *Tourism Management*, vol. 14, nº 4, pp. 247-258.

- RAYA, P. (1994): "El turismo residencial en Andalucía", *Boletín Económico de Andalucía*, nº 17, pp. 21-31.
- RAYA, P. (2991): *Turismo residencial en Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía, 361 p.
- RODRIGUEZ, V.; FERNÁNDEZ-MAYORALAS, G.; ROJO, F. (1998a): Los inmigrantes europeos jubilados en Andalucía. Madrid, Instituto de Economía y Geografía, 248 p.
- RODRIGUEZ, V.; FERNANDEZ-MAYORALAS, G.; ROJO, F. (1998b): "European retirees in the Costa del Sol: a cross-national comparison", *International Journal of Population Geography*, vol. 4, nº 2, pp. 183-200.
- RODRÍGUEZ, V. (2000): "Living in Spain: European retired on the Spanish coasts", en COMITÉ ESPAÑOL UGI, *Vivir la diversidad en España*, Madrid, AGE, pp. 513-526.
- ROMSA, G. y BLENMAN, M. (1989): "Vacations patterns of elderly Germans", *Annals of Tourism Research*, nº 16, pp. 178-188.
- ROWLES, G. D. y WATKINS, J. F. (1993): "Elderly migration and development in small communities", *Growth and Change*, vol. 24, nº 3, pp. 509-538.
- RYAN, Ch. (1991): *Recreational tourism: a social science perspective*, London, Routledge, 227 p.
- SASTRE, L. (2001): "Ingresos por turismo e inversión extranjera en inmuebles: un modelo simultáneo", Madrid, UNED, Documentos de Trabajo 0101, 18 p.
- SHAW, G. y WILLIAMS, A. M. (1994): *Critical issues in tourism: a geographical perspective*, Oxford, Blackwell.
- SOPDE (1997): *El turismo residencial y de segunda residencia en la provincia de Málaga*, Málaga, Diputación de Málaga, 414 p.
- STIMSON, R. J. (1996): *'Sun-Belt' migration decision. A study of the Gold Coast*, Brisbane, Australian Housing and Urban Research Institute.
- STIMSON, R. y MINNERY, J. (1998): "Why people move to the 'Sun-Belt': a case study of long-distance migration to the Gold Coast, Australia". *Urban Studies*, vol. 35, nº 2, pp. 193-214.
- THOMAS, R. (1996): *The hospitality industry, tourism and Europe. Perspectives on policy*, London, Cassell, 227 p.
- TURISMO (1993): "Informe encuesta en frontera. Segmento turistas", *Estudios Turísticos*, nº 117, pp. 73-83.
- VANHOVE, N. (2001): "Globalisation and tourism demand, global distribution systems and marketing", en WAHAB, S. y COOPER, Ch. *Tourism in the age of globalisation*, London, Routledge, 345 p.
- VERA, F. (1990): "Turismo y territorio en el litoral mediterráneo español", *Estudios Territoriales*, nº 32, pp. 81-110.



- VERA, F. *et al.* (1997): *Análisis territorial del turismo*, Barcelona, Ariel.
- WARNES, A.M. (1994): "Permanent and seasonal international retirement migration: the prospects for Europe", *Netherlands Geographical Studies*, nº 173, pp. 69-81.
- WARNES, T. y PATTERSON, G. (1998): "British retirees in Malta: components of the cross-national relationship", *International Journal of Population Geography*, vol. 4, nº 2, pp. 113-133.
- WILLIAMS, A. M. y MONTANARI, A. (1995): "Tourism regions and spaces in a changing social framework", *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, vol. 86, nº 1, pp. 3-12.
- WILLIAMS, A. M.; KING, R.; WARNES, T. (1997): "A place in the sun: International retirement migration from Northern to Southern Europe", *European Urban and Regional Studies*, vol. 4, nº 2, pp. 115-134.
- WILLIAMS, A. M. y HALL, M. (2000): "Tourism migration: new relationships between production and consumption", *Tourism Geographies*, vol. 2, nº 1, pp. 5-27.
- WILLIAMS, A. M.; KING, R.; WARNES, T. y PATTERSON, G. (2000): "Tourism and international retirement migration: new forms of an old relationship in Southern Europe", *Tourism Geographies*, vol. 2, nº 1, pp. 28-49.
- WHITE, P. (1995): "Geography, literature and migration", en KING, R. *et al.* *Writing across worlds, Literature and migration*. London, Routledge, 284 p.
- WTO (1997): "Carta de Recife sobre el Turismo de Personas Mayores", *Second International Conference on Senior Tourism*, World Tourism Organization, Recife, Brasil.